



Díaz Arrieta, Hernán

Panorama cultural

Evocación de Alone



Por Hugo Montes

SUPIMOS de su fallecimiento durante las vacaciones. Nos costó convencernos. Es cierto que lo sabíamos ya en silencio. Pero su presencia, aunque remota, nos alegraba. Hoy estamos tristes. Ahora nos hace falta.

La opinión de Alone era esperada con interés, con curiosidad, quizás ansiosamente. Si, el escritor que le había enviado su último libro aguardaba con ansias la palabra del maestro. ¿Le habrá gustado? ¿Qué irá a decir? Lo peor era su silencio. Preferible que censurara a que no dijese nada.

La primera ocasión en que se refirió a un libro nuestro "Historia de la Literatura Chilena", en colaboración con Julio Orlandi, fue implacable. No le bastó la media página del periódico para anotar omisiones y censurar juicios; el domingo siguiente volvió a arremeter. En Buenos Aires, de regreso de Europa, nos impusimos de opinión tan dura. Nada que hacer, salvo sufrir con humildad.

Poco después nos conocimos personalmente, en el departamento que Marta Brunet tenía en la Avenida Bulnes. La anfitriona supo llevar la conversación con naturalidad, al margen de la malhadada crítica. Felizmente, libros posteriores satisficieron a Alone. Y como para lograr un equilibrio, les prodigó diversos elogios.

Nos vimos con frecuencia. Más de una vez pasó a buscarnos en un Kleinbus al que había adosado pequeñas cortinas, y nos llevó a su casa de Piedra Roja, calle atravesada al Camino del Alba. Le gustaba conversar de personas antes que de libros.

Descubrimos que él era primo del abuelo de mi esposa, comentamos mi parentesco con Marta Brunet, le costaba convencerse de la celebridad de Vicente Huidobro. "Si alguien de ese tiempo -decía- hubiera dicho que Vicente iba a ser más importante que Jorge Hubner habría sido tildado de loco". El humor lo acompañaba siempre y se refería a su propio prestigio con cierta distancia, como desdoblándose en una actitud que le permitía ser irónico y ligeramente escéptico. Sabía bien que las glorias humanas son efímeras y veleidosas. Era frugal en su palabra y en su comida. No se prodigaba. "Para qué tendrá esos ojos tan bonitos si no se los da a nadie", comentaba una señora de su tiempo. Y no sabía que se los daba a la literatura.

Los años no lo distanciaron de la gente. Cuando se incendió su casa de Beauchef recibió la visita cariñosa de amigos y admiradores. Alejado ya de su semanal columna periodística, supo que tales visitas eran desinteresadas y que nacían sólo del afecto y la gratitud.

Vida íntegra, cabal, sin concesiones a la facilidad ni a la moda. Vida proyectada hacia las letras, en especial a las de Chile y las de Francia. Vida que se volcó a la lectura y al comentario de lo leído. Inteligencia para captar lo medular, gusto, gracia y fluidez para escribir sin la menor traición al pensamiento. Personalidad definida, ni tan solitaria como pretendía el seudónimo ni tan colectiva como hubieran querido los dados a peñas o talleres literarios. Ejemplo de originalidad y de vida propia, auténtica.

Alone merece la fama de que goza.

*2do tiempo.
208357
lo remueve, Spto. 19-11-1984 P. 11.*

Evocación de Alone [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evocación de Alone [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile